

## Mis recuerdos

J. L. Barella Balboa

Aún conservo un montón de casos clínicos del «Archivo de casos clínicos del Hospital General de Massachussets», publicados allá por los años 1986, 1987, 1988... en «The New England Journal of Medicine» y que Sillero nos traducía y nos daba comentados, con esa letra *script* inconfundible de sus escritos. Aquellos casos clínicos, de los que tanto aprendimos toda una generación de médicos del Hospital Princesa de España, fueron una fuente de conocimiento muy importante en nuestra formación, y son tan entrañables para mí, que aún los tengo, a pesar de haber hecho en los últimos años varios intentos de tirarlos... pero nunca me atreví... eran parte de mi vida... de aquellos años felices e inciertos, en los que me formé como médico y cuando aprendí más cosas de mi profesión que en toda mi previa formación universitaria.

Recuerdo un caso clínico especialmente difícil para mí, que Sillero me encargó para que lo expusiera y diera mi diagnóstico. Recuerdo que me lié

con toda la patología tumoral ósea, haciendo un diagnóstico diferencial nada acertado, y que hablé durante toda la sesión clínica de todos los tumores óseos, benignos y malignos, con sus características diferenciales, muy pormenorizadamente, entrando en todos los detalles... y la cosa no iba por ahí... Recuerdo que se miraban los compañeros unos a otros, que se movían de sus asientos, como diciendo «vaya rollo que nos está metiendo»... pero Sillero atendía mi disertación con sumo interés, casi me animaba a seguir exponiendo los desatinos en los que me había metido. Ni qué decir tiene que no resolví el caso clínico, que no se trataba de ningún tumor óseo ni nada parecido, que estaba totalmente desorientado... pero al terminar mis comentarios recibí sorprendentemente la Felicitación de Sillero. Digo sorprendentemente porque fue una felicitación más explícita y halagadora que a la que nos tenía acostumbrados, donde manifestaba su reconocimiento a mi trabajo y su agradecimiento al esfuerzo que había hecho... Aquello

me sorprendió gratamente porque yo pensaba, en mi frustración, que si no había dado con la solución del caso clínico, cómo es que encima me felicitaba... y es que Sillero entendía que si se pone mucho interés y se trabaja, aunque no se consiga llegar a la meta, es razón suficiente para el estímulo y el reconocimiento...

Gracias don José María, por esa lección de humanismo y bien hacer que me dio aquel día, y tantos otros... por la paciencia que tuvo conmigo y por enseñarme tanta medicina en los años que tuve la suerte de trabajar a su lado.

---

**J. L. Barella Balboa**

---